

en el hogar; y de aquí resulta que muchas veces encontrareis padres que aborrecen á sus hijos, hermanos enemigos de sus hermanos. No hay que formar malos juicios de estas cosas; muy al contrario, estos seres son más dignos de conmiseración, porque se han propuesto un fin laudable á los ojos del Criador, y es el de buscar el avenimiento para dar cumplimiento por este medio á la gran ley dicha por el Maestro, que dice: "Amaos los unos á los otros." Este mandato tendrá que ser cumplido tarde ó temprano pues depende de nosotros mismos. Esta ley nos conduce á la perfección por el amor; pero no un amor material, interesado, sino un amor puro, sin interés, como el de los padres á los hijos, como el del Maestro á sus hermanos.

Dejad por ahora á los materialistas que sigan con sus juicios erróneos; no los censuréis; ellos vendrán al camino tarde ó temprano; en todos está sembrada la semilla; sino que la tierra no está bastante abonada para producir el fruto apetecido.

Yo os aseguro que Jesús al predicar sus doctrinas no ocultó á nadie sus conocimientos; todo lo que hubo fué que no le entendieron; pero ha llegado la época en que esos grandes genios que de tiempo en tiempo vienen con la antorcha de la sabiduría á darnos luz, nos han abierto las puertas de la libertad, librándonos de la esclavitud y dejando campo libre á la investigación por el estudio, pudiendo ya emitir nuestros juicios á la faz del mundo, y nos han quitado el yugo que encadenaba nuestras conciencias.

La Providencia siempre sabia, justa, misericordiosa y buena ha establecido las agrupaciones pequeñas en las familias; pero, como sabéis, estas agrupaciones van olvidando por efecto de los tiempos su genealogía, resultando que pasado cierto tiempo ya se perdieron los

lazos de la familia y entonces nos vemos como extraños. Pues bien, hermanos míos, esto depende de vuestras imperfecciones, y lo que ya habeis entendido como es el laboratorio de perfeccionamiento, no debeis olvidar que todos procedemos de un autor y en consecuencia EL es padre comun de las criaturas, resultando que los que hoy representamos como padres de una familia, no somos sino instrumentos para la reencarnación de los espíritus, y tenemos la misión de cuidar y dirigir á esos mismos seres en el escabroso camino de la vida, proporcionándoles por cuantos medios legales esten á nuestro alcance, los conocimientos científicos y morales para su adelanto en la escala del progreso. Ya he dicho que por efecto de vuestras imperfecciones se pierden los eslabones de la familia y os habia hablado en la parte material; pero si fijais vuestra atención en lo espiritual, entonces encontrareis que sería de todo punto imposible averiguar en qué familias han ido á reencarnar vuestros padres ó vuestros hijos, y ni aun sabemos siquiera cuando estan en el seno de nuestras propias familias; por eso Jesús ha dicho, y nosotros no nos cansaremos de repetirlo: "Amaos los unos á los otros."

Ya veis, por lo expuesto, que es un deber sin cuyo requisito no podríamos nunca ser perfectos. Vendrá un día, el gran día de la Humanidad, y éste será aquel en que tenga que cumplir su misión nuestro Maestro, y cuando se haga la separación de aquellos que hayan cumplido con la ley: pensad con detención en ese día. Ya quiero que habiendo vosotros hecho á tiempo uso de la tabla de salvación ó lo que es lo mismo habiendo corregido ya vuestros defectos morales por haber cumplido los sabios consejos del Maestro somos salvos y nos vamos á otro globo de mayor perfección. Yo os pre-

gunto, ¿creéis que por solo el hecho de haberos salvado de los sufrimientos en que hoy estais sois ya felices? ¿Error tremendo! ¿Que egoísta! ¿Qué harías si vierais que vuestros padres, vuestros hijos ó alguno de los seres más queridos habian sido separados y condenados á buscar su perfección por medio del sufrimiento? Seriais poco caritativos si no os sintierais atribulados por tan doloroso acontecimiento. Pues por todo lo expuesto debeis comprender que cuando desempeñais la misión que se os ha confiado, al practicarla no debeis vacilar. Mirad que es el momento oportuno y que el tiempo pasa y se pierde sin provecho, no olvidando que el bien que haceis á los demás es más provechoso que el que creis hacer á vosotros mismos.

Un Espiritu.

(Medium E. N de V.)

Mi dulce madre: Te encuentro en buenas condiciones para acercarme á tí, y te acaricio con la ternura y amor que mereces de una hija que siempre está en tu corazón envuelta en el más sentido amor. Esto es tan halagador para mí como recorrer el espacio tan lleno de encantos siempre nuevos y siempre sorprendentes por su grandeza y por el bienestar que derraman en todo lo que se les acerca.

Cuánto gozo al contemplarlos llenos del dulce y consolador entusiasmo que inunda sus afligidos corazones y que les alivia con su suave pero seguro consuelo.—Pido á nuestro buen Padre, como tú llamas al Eterno, que sigan por el buen camino que han emprendido mis adorados padres, y serán felices y premiados sus esfuerzos.

Clementina.

Abril 2 de 1894.

El Antiguo y Nuevo Testamento.

El segundo mandamiento dice: Exodo XX, v. 4, "No haras para tí obra de escultura, ni figura alguna de lo que hay arriba en el

cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de las cosas que estan en las aguas debajo de la tierra. 5. No las adoraras ni les daras culto; yo soy el Señor tu Dios, fuerte, celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen."

Cuando he leído estos mandamientos no he podido menos de decirme á mi mismo, ¿qué sería posible que Ripalda no viera estos mandamientos? ¿ó sería que con toda intención nos los ocultara para poder así dejar la idolatría en la romana iglesia? No lo sé; no quiero saberlo. Si por ignorancia ó por malicia lo hizo no soy su juez: yo le perdono: quien juzga es la ley.

Lo más probable es que esa doctrina de Ripalda haya sido sancionada por eminencias del Clero Romano, y en ese caso de allá venga la culpa, porque se dice que aquellas figuras no son mas que los retratos de los santos; pero esto también es un absurdo pues sabemos todos lo que quiere decir retrato, y yo diría: "Traed aquí doscientas figuras ó retratos ya sea en escultura, pintura ó dibujo, de la Virgen de los Dolores," y preguntaría "¿cuál de ellas por fin es el retrato?" Seguro estoy que nadie me diría éste ó aquel es, porque nadie de los presentes vió el original. Pero hay más, y esto es el colmo de la ignorancia ó de la mala fé ó de la vanidad humana.

El Salvador nos dice que "á Dios nadie lo ha conocido" y sin embargo la Iglesia Romana lo ha retratado, pues es público y notorio que en toda imagen de la Trinidad está el Padre. Donde tomó el original nadie lo sabe, pero es el caso que allí está el retrato según Roma. Se olvidaron esos pobres hermanos nuestros que la Humanidad no siempre había de ser niña, y que en días mejores debería conocer el Texto Sagrado, y por consiguiente ver los errores por ellos cometidos, y en todo se cumple lo que Jesús profetizó, pues el dijo por conducto del Evangelista Lucas, en el Cap. XI, v. 19: "Pues si yo echo fuera los demonios por Belzebú, vuestros hijos ¿por quién los echan fuera? POR TANTO ELLOS SERAN VUESTROS JUJECES." Cuando así habló claro á que ha ido á que le...